

22 de Abril
Día de la Tierra



Por una sociedad justa , solidaria y ecológica

Tras décadas de acumular evidencias científicas y denuncias por parte de las organizaciones ecologistas sobre los destrozos de la actividad humana sobre la naturaleza, el cambio climático ha saltado a los medios de comunicación de masas, como la principal amenaza de la humanidad.

No nos dejemos manipular. Más allá del efecto invernadero y del cambio climático, a lo que nos enfrentamos es a una crisis ecológica global que se manifiesta en la destrucción masiva de los ecosistemas del planeta y la extensión de la pobreza y la injusticia.

Hablemos de pobreza e injusticia. Porque no queremos (ni podemos) hablar de problemas ecológicos sin entrar de lleno en los modelos de desarrollo humano. Porque detrás de cada atentado ecológico hay un acto de injusticia contra la humanidad; detrás de cada situación de pobreza, un ecosistema degradado.

Miremos para donde miremos, nos encontramos con una humanidad cada vez más alejada de la naturaleza, como si su tecnología pudiera sustituir al profundo entramado de la vida.

La dominación del hombre sobre el hombre, idea sobre la que se han construido todos los imperios de la historia, sigue la misma lógica que la dominación del hombre sobre la naturaleza. El reducir a personas, plantas, microorganismos, animales... a meras cosas que se pueden usar y tirar, la alienación de los individuos dentro de un sistema económico construido sobre principios contrarios a los ritmos de la vida, su reducción a meros "recursos" (humanos o naturales) para una máquina productiva al servicio de una minoría, son ideas que subyacen bajo las causas físicas de la devastación social y ecológica del planeta.

Pero no condenemos a toda la humanidad, no justifiquemos el engaño del "pecado original". Los culpables son personas con nombre y apellidos, que escudados en instituciones políticas, económicas y sociales, sustentan el modelo global de dominación que hoy gobierna el mundo.

Por eso, y sin rodeos, queremos poner en evidencia a los culpables de la crisis ecológica global y acusarlos de atentar contra la humanidad:

- 1) Los patrones culturales basados en el patriarcado y las jerarquías religiosas que los justifican teológicamente.
- 2) El neocolonialismo corporativo de las multinacionales y del sistema financiero global, sustentado en gran medida, por la economía del petróleo y los intereses privados de sus consejos de administración.

- 3) La ideología neoliberal que justifica lo anterior y se articula en torno a partidos, instituciones internacionales, fundaciones, cátedras universitarias, institutos privados, medios de comunicación y creadores de opinión concretos e identificables.
- 4) El estatalismo, en su triple dimensión como burocracia, capitalismo de estado y dictadura.
- 5) El militarismo, tanto en su formato nacional-imperialista como en su forma de terrorismo.

Asimismo, rechazamos la falsa dialéctica entre ecología y desarrollo económico a la que nos enfrentan los defensores de la economía de la globalización (aunque lo maquillen bajo el adjetivo de sostenible). Trasladar a la opinión pública que hay que escoger entre ecología y creación de empleo, pone de manifiesto la capacidad de manipulación y la perversidad de todo este entramado que nos aboca al colapso ecológico. La respuesta a la cuestión es clara: si el sistema nos obliga a escoger, el problema es el sistema.

Frente a todo esto, no basta la denuncia y la palabrería grandilocuente. Es necesario actuar desde nuestra condición de ciudadanos y expresar nuestra propia voluntad de cambiar el rumbo de esta historia. Reciclar, ser austeros, consumir productos ecológicos, practicar la solidaridad, reivindicar y ejercitar la democracia directa, apoyar el comercio justo, defender lo público....., son todas ellas acciones positivas que podemos realizar de manera personal o colectiva, y que constituyen una forma de pedagogía, de aprendizaje personal necesario para acometer la transformación hacia una sociedad ecológica.

En este sentido, manifestamos nuestra solidaridad y compromiso con todas aquellas personas y colectivos que, repartidos por todo el planeta, luchan y practican modelos de desarrollo, justos, solidarios y armónicos con la naturaleza.

Pero, además de la acción individual necesaria, quisiéramos aquí hacer un llamamiento para recuperar la utopía.

Ahora que las religiones (nuevas y antiguas) parecen reconquistar los vacíos dejados por las viejas ideologías, ahora, es el momento de afrontar la crisis ecológica y la desnaturalización de la humanidad, reivindicando nuestro derecho a la utopía en una humanidad que quiere recuperar su sentido ecológico y espiritual.

Así, nuestro compromiso de construir una sociedad, justa, solidaria y ecológica, de ciudadanos y ciudadanas habitantes en un planeta rebosante de vida será, sin duda, el legado más bello que dejaremos al futuro.